



ALBUM DE SEÑORITAS.

Periódico de Literatura, Educacion, Música, Teatros y Modas.

Advertencia.

Nuestras suscriptoras han podido observar las mejoras progresivas de nuestra publicacion, á las que anadiremos desde el número próximo la de un TRATADITO DE LABORES, que formará parte de una Biblioteca instructiva de Señoritas, que estamos preparando. Las invitamos á que difundan el conocimiento de nuestro periódico entre sus amiguitas, pues cuanto mayor sea el número de suscripciones, tanto mayores serán las ventajas que podamos ofrecer. Enemigos de promesas pomposas, podemos asegurar, sin embargo, que nuestro periódico ademas de los artículos originales de Literatura y Educacion, escritos por nuestros distinguidos colaboradores, contendrá lo mejor de lo que en lo relativo á instruccion y modas traigan los periódicos extranjeros mas acreditados, arreglado en ambas materias por personas competentes á las costumbres y gusto de nuestro pais.

Con este número recibirán nuestras suscriptoras la pieza de música que corresponde.

EDUCACION.

NECESIDAD DE LA INSTRUCCION EN LA MUJER.

Ahora bien, ¿qué papel hará en la sociedad una jóven con el juicio y la instruccion que hemos exigido? El principal, el mas brillante. Ella será su adorno, su encanto; encadenará hácia sí las voluntades de todos, la amistad de las mujeres, el cariño de los hombres.

Moderada en sus pasiones no se dejará guiar por los violentos impulsos del corazon, sino por los tranquilos pensamientos de su razon: no verá en el hombre al individuo que halague sus sentidos, sino al sér adornado de las cualidades que puedan hacer su felicidad, así como ella se cree con las suficientes para hacer la del hombre. Horgullosa, y con razon, de sí misma, exige en el hombre amor, sacrificios, y pone á prueba el corazon, sin que el suyo revele sus sentimientos; todo lo contra-

rio, practica una cierta coquetería que no puede resistirla un hombre apasionado; pero que la perdona, porque aprecia en mucho á la que ama, porque no espera de ella una bajeza.

En efecto, nunca la hará una mujer de talento, porque no la comprende, y sería cosa que no perdonaría en un amante, ni debe perdonarla. La nobleza en los pensamientos y en las acciones son los vínculos del amor, son la evidencia de un corazón generoso, apasionado.

A una jóven cuyo talento eleva su alma, no todos los hombres la saben apreciar; pero el que lo hace, la rodea de cierta aureola celestial, la diviniza, si me es lícita esta espresion sagrada, y mas que una mujer, ve en ella un tesoro de felicidad, que es el verdadero tesoro de la tierra; grande, sublime, imperecedero, pues solo se pierde con la vida.

Esa misma elevacion de alma en la mujer la hace tener una escrupulosidad esquisita: una palabra torpe, una mala accion la ofenden; solo una grande confianza, ó un motivo de exasperacion podrian disculpar, lo que disculpable fuera, la palabra ó la accion que no procediesen del alma, sino de un sentimiento equivocado, de una presuncion errada, de un cariño exajerado.

En general se ama á estas mujeres con pasión; se les ama mas y se les demuestra menos el amor; es

decir, repugnan las galanterias y quieren la gravedad hasta en el amor. Aparece uno brusco ante ellas, y poseen nuestro corazon: les decimos una palabra dura, y la lloramos con lágrimas del alma: quisiéramos mandarlas, y las consideramos como ángeles; no tenemos autoridad sobre ellas: es verdad que esta clase de mujeres no la necesitan, si quieren practicar sus deberes, como los conocen. De estos hombres, no esperéis, jóvenes, muchas alabanzas: nadie ensalza lo que desea adquirir: quien no os ama tanto os adula: elegido. Una mujer de talento los conoce al punto. Yo aconsejaria siempre se buscara en el hombre el corazon.

Dice un proverbio que se debe tardar en elegir á un amigo; pero que una vez elegido no se le debe abandonar jamás. Esto diria á las jóvenes con relacion al hombre; se debe tardar mucho en la eleccion de uno; pero hecha, ligar con él su suerte.

El tiempo es la piedra de toque de todas las ilusiones; cuando á través de él no se han perdido y encontrado los desengaños, lo que eran ilusiones se convierten en realidad; en una realidad dichosa, permanente.

Acontece, y nada mas imprudente, el crear una jóven en su pecho afecciones hácia una persona á quien solo conoce de vista, franquearle su corazon á las primeras palabras, sin

comprender que abre de este modo delante de sí una insondable sima; vé quizá burladas sus ilusiones, culpa al hombre que las ha burlado, y no conoce que ella es la culpable. El hombre pudo decir: es hermosa, me gustó; pero ¿se busca únicamente la hermosura en la mujer? ¿Le basta á esta tambien la misma cualidad en el hombre? Quédense los amores de paseo y de teatro para gentes superficiales, no para esa ilustrada juventud de nuestros dias que empieza á comprender los deberes que tiene que cumplir, el porvenir á que debe aspirar.

¿Se halla en una mirada ó en una palabra simpática, el conocimiento del corazon de una persona? Predispondrán el ánimo, serán una garantía atendible; pero nunca un motivo suficiente para adquirir peligrosos compromisos, para crear afecciones que gastan el corazon, que causan lágrimas y marchitan la juventud, esa flor de la primavera de la vida que debe conservarse lozana.

Hé aquí como creemos haber demostrado la necesidad de que la mujer lea en el libro del mundo, en ese libro que estando abierto para todos no debe estar cerrado para ella. Si se deja guiar por sus pasiones y no por la razon se precipita: una mirada, una sola palabra que la apasione, bastará para perderla: no sucederá así si acalla los ecos de su corazon con los razonamientos de su

cabeza, y si en una buena instruccion puede recibir las inspiraciones de su conducta.

La instruccion: esta es la base del acierto; este es el Mentor de la jóven.

A. PIRALA.

¡UN AÑO MAS!

A mi querida prima MATILDE CANO,
EN SUS DÍAS.

Hoy niña para tí marca agorera
En su reloj con fúnebre compás,
La campana del tiempo lastimera
¡Un año mas!

Y el aura blanda y aromada y pura,
A quien tus besos infantiles das,
De tu cuna en redor triste murmura
¡Un año mas!

En dulce sueño angelical dormida,
Quizá niña esa voz no escucharás
Que al hombre anuncia que pasó en su vida
¡Un año mas!

Y el corazon tranquilo y sosegado
No hará que vuelvas la mirada atrás,
Para decir, llorando lo pasado,
¡Un año mas!

¡Dichosa fueras, si tan dulce sueño
No te dejase de arrullar jamás!
Nunca dirias con amargo ceño
¡Un año mas!

Pero ¡ay niña! cual pobre peregrino
De la tierra el desierto cruzarás,
Oyendo hasta el final de tu camino
¡Un año mas!

Feliz si entonces ves sin amargura
El puerto triste que buscando vas;
Que nada importa, cuando el alma es pura
¡Un año mas!

J. A. VIEDMA.

EL PAÑUELO BORDADO.

(Traducción libre del francés.)

El suceso que vamos á referir tuvo lugar en una noche de diciembre de 1845. Acababan de dar las nueve : hacia un frio intenso: los tejados de las casas estaban enteramente cubiertos de nieve.

Ocupaba casi toda la calle de las Infantas una larga hilera de coches, que se detenian ante una casa de lujosa apariencia.

Entre las elegantes jóvenes que los ocupaban, envueltas en sus cómodos abrigos, mas de una sin duda con el corazon agitado por la alegría ó la impaciencia, maldecia la detencion á que forzosamente se tenia que someter. Una de ellas era María de Luna, jóven educada en un pueblo inmediato á Zaragoza, que por la segunda vez de su vida, iba á gozar de uno de esos magníficos bailes, que en Madrid se suceden con tanta rapidez durante el invierno. María que gustaba del baile, como todas las jóvenes que como ella solo cuentan diez y seis años, consideraba el tiempo que tenian que detenerse en la calle como una irreparable pérdida. Debiendo separarse muy pronto de su bondadosa abuela, la señora de Sandóval, para volver al pueblo donde habia nacido, queria por lo menos, llevar de Madrid recuerdos agradables para toda su vida. Despues de oír un rato lamentarse á la jóven, la señora de Sandóval acabó por dormirse, y María no teniendo otro pasatiempo, se entretenia en revisar su gracioso traje de baile. Como nunca se habia visto tan elegantemente vestida, no pudo menos de experimentar una sencilla satisfaccion, cuando vino á interrumpir el curso de sus ideas una pobre mujer que se la aproximó, llevando en sus brazos un niño, y dando la mano á una muchacha de unos doce años, que apenas podia andar á causa del frio. María se conmovió, sintiendo una necesidad de socorrer

aquel infortunio. Se decidió á despertar á su abuela, pero en vano, porque la Sra. de Sandóval se habia dejado olvidado su bolsillo. Aquel desagradable contratiempo afectó á la jóven profundamente, al contemplar á la pobre madre que no pudiendo acallar á su hijo que la pedia pan, se dejó caer sobre la acera quebrantada por el frio y el sufrimiento.

«No podré divertirme en ese baile, pensó María; la idea de esta desgraciada familia me atormentará.....» Dirigió á su abuela una mirada llena de amargura, pero la señora de Sandóval habia vuelto á dormirse, y no se atrevió á despertarla de nuevo. ¡Cuánto no hubiese ella dado entonces por poder convertir en dinero cualquiera de sus frívolos adornos, que con tanto placer habia comprado la víspera!

De pronto fijó la vista en su pañuelo. Sabia que la finura del bordado y la novedad del dibujo serian alabados, pero se dijo interiormente: «Mas vale un sacrificio que un remordimiento,» y con una lijera seña, indicó á la pobre mujer que se aproximase al coche. «No tengo dinero, la dijo con dulzura, pero tome vd. este pañuelo cuyo bordado es de bastante valor.»

La desgraciada vaciló á pesar de su miseria.....

«Piense vd. en sus hijos, que se mueren de hambre y de frio,» añadió María.

En aquel momento su carruaje se puso en marcha, y al alejarse oyó la jóven á la pobre madre que la bendecia.

Era ya muy tarde; las tiendas debian estar cerradas, y la mendiga entregó á su hija el precioso pañuelo, para que le ofreciese á las personas cuyos carruajes avanzaban con lentitud.

La niña se acercó á una elegante berlina, diciendo:

—«Señora, cómpreme vd. por Dios, este pañuelo.»

Aquel carruaje estaba ocupado por un jóven, el conde de Valdemora. Maquinalmente tomó el pañuelo que la niña le presentaba,

y cuando empezaba á preguntarla, cómo un pañuelo tan rico y tan perfumado se hallaba en su poder, se acercó la madre, diciendo :

—«Caballero, una señorita á la que he pedido una limosna, no llevando dinero encima, acaba de dármele para que compre pan á mis hijos. No lo he robado, caballero. Soy una pobre viuda, y vivo en la calle del Limon, núm. 10, cuarto bohardilla. Puede vd. informarse, si gusta.»

El conde de Valdemora queriendo asociarse á la buena obra de la jóven desconocida, pagó generosamente el pañuelo, y aquella desgraciada, que en su vida había logrado reunir tanto dinero, volvió gozosa á su pobre habitacion, bendiciendo á Dios que acababa de hacerla encontrar dos corazones generosos.

El conde, que solo pensaba permanecer un rato en el baile, se retiró á un pequeño salon para ver el pañuelo, reflexionando sobre el sentimiento caritativo de la jóven que se habia desprendido de él. Sin duda, pensaba, debe preferir las bendiciones de los pobres, á los elogios del mundo, la aprobacion de su conciencia á los triunfos de la vanidad.

Aquella circunstancia un tanto novelesca, logró despertar en el jóven conde cierto interés en un baile, al que habia concurrido con su indiferencia habitual para esta clase de diversiones, proponiéndose desde el momento descubrir á la jóven desconocida, á la que suponía dotada con todos los atractivos de la belleza y el corazon. Persuadido de que lograria encontrarla comenzó el curso de sus investigaciones. Entre la multitud de hermosas mujeres que llenaban los salones no buscaba mas que una sola. No excitaban su admiracion ni su hermosura ni sus trajes, de los que solo una parte le interesaba. A veces la creencia de haber conseguido un buen resultado, hacia conmovier su corazon, y al conocer su error mas tarde, se alejaba con despecho. Algunos amigos suyos trataron de

llevarle al salon de juego; otros (los que tenían primas ó hermanas, que en vano suspiraban por una invitacion) le reconviniéron porque no bailaba. Nada pudo sin embargo sustraerle del plan que se habia propuesto, haciéndolo ya cuestion de amor propio. Al principio no pensó mas que en observar á las jóvenes que bailaban en el salon principal, pero luego se lo reprochó como una torpeza. La heroina de sus sueños, modesta, sencilla, no querria atraer sobre sí las miradas de los indiferentes, y estaria tal vez en alguno de los inmediatos. El conde volvió de nuevo á recorrerlos. El mal éxito de sus investigaciones le desalentó, y maldiciendo su mala suerte se sentó en el hueco de un balcon, donde atrajo su curiosidad el diálogo siguiente:

—«¿Con qué por no llevar dinero le has dado tu pañuelo?

—«Sí, abuelita; yo era bastante feliz con venir al baile, y era preciso que la pobre mujer tambien lo fuese..... Además, yo no hubiera podido divertirme aquí sabiendo que por mi culpa padecia alguno.»

Volvió el conde la cabeza hácia las dos interlocutoras, que ni siquiera repararon en él, y despues de dirigir una rápida mirada á una señora de edad, y aspecto lleno de bondad y nobleza, sus ojos se fijaron en una jóven, cuyo rostro gracioso y aire modesto, le parecieron tan seductores, que sin duda hubiera perdido cambiando estos atractivos con los de una hermosura brillante.

La casualidad habia favorecido sus deseos mejor que todos sus pasos, pues segun la confesion de la jóven, y despues de un rápido exámen, pudo convencerse de que no llevaba pañuelo. Tenia las manos completamente libres, y jugaba maquinalmente con los largos cabos de su cinturon.

«Las dos ya! exclamó la jóven, qué pronto pasa el tiempo!

—Qué te diviertes?

—Oh! sí, abuelita.

—Pero no has bailado nada!

Hubo entre esta observacion y la respuesta el intervalo de un suspiro.

«Veo bailar, y esto tambien me distrae»

(Se concluirá.)

DOLORÉS CABRERA Y HEREDIA.

Un consejo.

Sabed jóvenes nécias
de cuyos rostros
los colores prestados
son el adorno,
Que se distinguen
á tiro de ballesta
vuestros barnices.

Y si el carmin alaban
de vuestros lábios
con la risa en los suyos,
es por sarcasmo.

Creedme niñas,
con vuestro color propio
sois doble lindas.

PASCUAL FERNANDEZ BAEZA.

REVISTA DE MADRID.

Modas.

Os ofrecí, lectoras mías, en el número anterior deciros en este el contenido del manuscrito de la consabida máscara; pero como pasó la oportunidad he creído mas conveniente ocupar vuestra atención con novedades mas recientes.

Segun se dice, gastaremos este verano capuchas, porque la mayor parte de las obras que se preparan en los almacenes para la primavera las tienen, y verdaderamente, para una dama elegante tienen mucha gracia los capuchones.

Tambien se dice (pero se dicen tantas

cosas que no se puede creer sino la mitad) que en la próxima estacion llevarémos los vestidos sin cuerpo, ó con la falda sola, es decir, que una casaca de piqué blanco, chaconá, muselina, y aun de encaje, reemplazará á las de terciopelo, ó de la tela del vestido.

Está visto, pues, que la lencería sigue tambien el impulso de la moda y se transforma en *canesús* ó *fichús* con chalecos figurados.

He visto un precioso modelo de estas casacas-chalecos de muselina, cuya delantera, que figura abierta, está adornada con dos órdenes de guarniciones con ondas bordadas á la inglesa, entre las que se deja ver un chaleco de piqué blanco cerrado con botones de nacar; las mangas son abiertas de forma cuadrada con dos guarniciones bordadas, de las que una forma cabeza y la otra valona; y en su intermedio hay un folladito. Un cuello bastante ancho doblado hácia afuera, un poco encañonado cierra el escote.

Entretanto que llega el tiempo de poder usar de estas prendas ligeras, lo que está mas en boga son las manteletas venecianas y el chal de Bagdad.

La manteleta veneciana es de terciopelo calado sobre forro de raso de otro color, con flecos largos de seda, cuya cabeza se forma por dos órdenes de estrellas: en el color del terciopelo hay mucha variedad, y sus dibujos se componen de arabescos, estrellas ó palmas orientales.

Los chales de Bagdad son de chachemir de fondo liso, con una cenefa muy ancha de flores á la turca de colores vivos é imitando al bordado de oro de tal modo, que engaña á la vista. No todas pueden gastar un chal bordado de oro, pero el chal de Bagdad es tan vistoso como el chal Talma. El chal Talma es digno de una sultana favorita. Aviso á las sultanas de nuestra aristocracia.

En cuanto á vestidos se llevan de *armure*, color del cármén, enteramente cerrados desde el cuello hasta el bajo de la falda, con

una botonadura de pasamanería, cuyos dos lados están adornados con un ancho bordado de trencilla formando arabescos y grecas, lo mismo que las mangas que son anchas y casi largas; las interiores son huecas de muselina bordada.

También se usan los vestidos de *droguet*, azul de Francia, la falda enteramente lisa y sin ningún adorno. La casaquita de forma redonda, graciosamente entreabierta deja ver el chaleco de muaré azul, cerrado hasta el cuello con botones esmaltados: manga ancha casi larga y adornada de dos órdenes de blonda de seda negra, de la que también está guarnecida la casaca.

De trajes de niña he visto alguno de *popelina* gris: la falda corta, para que se vea el pantaloncito bordado, está adornada de dos tiras de terciopelo escocés de colores vivos y á la distancia correspondiente una de otra: cuerpo cerrado por detrás con botoncitos dorados, y guarnecidos desde el hombro á la cintura por delante y detrás de una tira de terciopelo escocés en figura de pañuelo: igual adorno en las mangas, un poco anchas y medio largas: las interiores son de batista, plegadas y cerradas en la muñeca con un entredos bordado: botitas de terciopelo azul. Este traje de niña se completa por un peinado enteramente partido, cuya raya llega desde la mitad de la frente hasta la nuca, formando á cada lado dos grandes bucles.

Crónica de Teatros.

Por los estrechos límites del periódico en que escribimos, no podemos estendernos tanto como quisiéramos en las obras dramáticas que se ponen en escena, ni en la ejecución de ellas: por esta razón preferimos hacer una suscinta reseña para tener al corriente de todo á nuestras amables suscriptoras, seguros

que nos dispensarán la brevedad, en gracia de la intención que nos guía.

Después de *El Escondido y la Tapada*, que tan buenas entradas ha proporcionado al coliseo del Príncipe, tuvimos el gusto de ver noches pasadas *Sancho Ortiz de las Rocas*, obra del inmortal Lope de Vega, hábilmente refundida por el Sr. Hartzembusch. Tanto la Matilde, como los Sres. Romea y Calvo, han recibido una buena cosecha de aplausos, lo mismo que en la piececita nominada *El pan pan, y el vino vino*. En esta rayó en delirio el entusiasmo del público al ver lo perfectamente que caracterizaron sus papeles la Matilde y Romea.

EL DRAMA volvió á poner en escena para beneficio del Sr. Arjona (D. Enrique) la *Adriana*, drama del cual nos hemos ocupado en otra Revista; y en la siguiente hablaremos de *Una llave y un sombrero*, drama también, original de un aplaudido escritor.

En el INSTITUTO hemos visto la linda comedia del célebre Moreto, titulada *El licenciado Vidriera*, cuya refundición, si no estamos mal enterados, es obra del inteligente actor D. Manuel Catalina: nada nos dejó que desear su ejecución, desempeñada perfectamente por el mismo Catalina y la señora Yañez.

El Sueño de una noche de verano, traducida del francés por Don Patricio de la Escosura, y puesta en música por Don Joaquin de Gaztambide, mas bien que el de zarzuela merece el nombre de ópera cómica. La música, aunque no nos compete, ni pretendemos juzgarla, según hemos oído á algunos inteligentes, no es inferior á la de *Jugar con fuego*. La traducción está hecha con talento y conciencia, su versificación es correcta, y para nosotros estos trabajos literarios, si bien no pueden considerarse como originales, son mas que una mera traducción. La ejecución fué muy bien desempeñada por la señorita Doña Adelaida Latorre y el Señor Gonzalez: escusado es decir que el Señor Salas fué aplaudido como siempre, aunque acaso su papel

no sea de tanto lucimiento como en otras piezas: la señorita Latorre con su finura y distinguidas maneras caracterizó muy bien la sensibilidad de la mujer y la magestad de la reina, y la dignidad con que dice á Shakespeare cuando la reconoce: *¡Y vos silencio!* nos reconcilió completamente con el papel de *caza de aventuras* con que el autor revistió á este severo personaje histórico en las primeras escenas. Aconsejamos á nuestras suscriptoras de Madrid que no hayan visto esta pieza, que no dejen de hacerlo si quieren pasar un buen rato, y á las de las provincias que entretanto que se les proporciona este placer, no carezcan del de leerla, seguras de que en sus gratiosos versos encontrarán un grato solaz.

Maruja, pieza en un acto, estrenada en el mismo teatro para beneficio de la Señora Rizo, se recibió con bastante frialdad. Se esmeraron en su ejecucion la beneficiada y los señores Ayta, Caltañazor y Aznar,

A Dios, en un terremoto.

SONETO.

¿Quién al sentir estremecer la tierra,
Opulentos y míseros lugares,
Los anchos rios, los undosos mares,
Los vastos llanos, la empinada sierra,
No se humilla ante el Señor que así le aterra
Con sorprendentes cuadros á millares,
Y deja de erigir sacros altares
A tu poder en cuanto el orbe encierra?
Nadie, Señor! El hombre menos pío
Cuando haces de rigor escaso alarde,
Desecha su ignorante desvarío;
Reconoce su error; temprano ó tarde
Bendice tu clemente poderío;
Su fuerte corazon tiembla cobarde.

M. DE S. D.

Soluciones á la Charada inserta en el n.º 4.

Quisiera ver una *maga*
Con el vestido de *gala*,
(Sin perdonarte jamás)
Llames á la mujer *mala*.
No quisiera respirar
El agua que tenga *lama*,
Y viviria contenta
En la gran ciudad de *Málaga*.

MARIA DEL PILAR DE JOVE
Y HEVIA.

Gijon 26 de febrero de 1852.

En descifrar no tardé
de tu sueño la Charada,
y en prima y tercia encerrada
la palabra *maga* hallé.
Precisas para lucir
y causar admiracion,
tercera y segunda son,
pues con *gala* hay que vestir.
Mas si seduce la *gala*,
de prima y segunda huiré,
que siempre aborreceré
la vieja ó jóven que es *mala*.
Comparar es natural
segunda y prima á la *capa*,
pues así la *lama* tapa
de las aguas el cristal.
A tu todo, en fin, me iria,
con gran gusto á la verdad,
y á *Málaga* admiraria,
del suelo de Andalucía
la ponderada ciudad.

E. S.

Palencia 27 de febrero de 1852.